

desMemorial

Selección de cuentos breves

AMBROSIO AMBRIZ

 **Lunaria**Ediciones

LIBROS SIN DUEÑO



des**MEMORIAL**

Selección de cuentos breves

desMEMORIAL
Selección de cuentos breves

Ambrosio Ambriz



LIBROS SIN DUEÑO

Desmemorial, selección de cuentos breves

Ambrosio Ambriz

1a edición

Lunaria Ediciones)

Nueva Tenochtitlan, México

2014

Diseño de interiores y forros:

Jacinto Martínez Olvera

Cuidado de la edición:

Sinalefa, servicios editoriales

e-mail: lunaria.ediciones@gmail.com

Facebook: /EdLunaria

El libro que tienes en tus manos es producto de un esfuerzo editorial que busca abrir la oferta cultural, que se compartan y escuchen diferentes voces y que se disfrute de todas las propuestas artísticas. La producción artesanal de materiales editoriales encarna un compromiso multilateral entre autores, editores, diseñadores, artesanos y lectores. La apuesta busca generar espacios alternativos y rentables que satisfagan todos los gustos, respetando la propuesta artística de los implicados en la producción, con base en un bien común: el libro y su lectura.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de la obra, respetando los derechos morales de autor, mediante este permiso escrito, queda autorizada y supeditada al juicio estético de cada interesado.



LIBROS SIN DUEÑO

[i N d e x]

	9
[*]	11
[* *]	15
[* * *]	18
[* * * *]	21
[* * * * *]	25
[* * * * * *]	30
[* * * * * * *]	32

*Vueltas y vueltas en derredor
de instantes vacíos...*

Un texto sugerido, [lector avisado], es tan valioso como el más. Y es que ahí estaba desde antes de llegar a ti, sin darse a conocer, esperando. Aún sin saberlos ellos se hacían presentes desde su inexistencia. Son un reto, una travesía que comienza con la temprana espera, con la búsqueda de los dedos sobre las primeras páginas, las letras sin lectura. Son un compromiso por el hecho de haber sido insinuados, propuestos y lo sabes; tan invaluable y desechables como cualquier otro en la gran manifestación del ejercicio literario, pero no. Aún no conoces nada [lector] y te enfundas la gran máscara de la erudición vociferando de la historia, la filosofía y las artes. Nada. De-seas el saber y te refugias en las ideas ajenas, en las “sugerencias”. Estiras la mano, buscando, pero las ideas se te escurren como agua, tan indescifrables y efímeras.¶

Entonces buscas respuesta en los textos sugeridos, porque son y no son, están y no están, como tú lector que estás aquí, y YO que ni siquiera soy.¶

y así
observaron en la
serenidad de su espera y
se alejaron, entre extrañadas
y curiosas, llevándose con-
sigo la carga de aquellos
ojos tristes y

(6 11)

no, acompaña al punto más sensible

distancia se levanta una polvareda que
indica movimiento a la mitad de aquella
plancha estéril en la que algunos aún
insisten en ver caminos. El pueblo en-
tero voltea hacia aquella nube que
blemente se acercaba. Todos
que significaba, el fin o
gación eterna

induda-
sabían lo
la prolon-
de e
i n -
con-
tables
penas

acumula- das.significaba, el fin o

la prolongación eterna de incontables penas acu-
das. a lo larg N joven espera, bajo los desnudos brazos

refugiándose de un sol que se desborda inclemente sobre el

medio del desierto. Él aguarda sentado, indiferente, en el sitio destinado a la llegada de un prometido pero

improbable transporte. Desde que tiene memoria sueña día y noche con el mar; sus ojos lo delatan. El mu-
parece del rumbo, lo dicen las exiguas miradas inquisidoras que se le acercaron, le observaron en la serenidad

mula-
de un árbol,

desolado caserío en

u

N joven espera, bajo los desnudos brazos de un árbol, refugiándose de un sol que se desborda inclemente sobre el desolado caserío en medio del desierto. Él aguarda sentado, indiferente, en el sitio destinado a la llegada de un prometido pero improbable transporte. Desde que tiene memoria sueña día y noche con el mar; sus ojos lo delatan. ¶

El muchacho no parece del rumbo, lo dicen las exiguas miradas inquisidoras que se le acercaron, le observaron en la serenidad de su espera y se alejaron, entre extrañadas y curiosas, llevándose consigo la carga de aquellos ojos tristes y profundos. El calor impera sobre el conjunto de chozas que perenes lo contemplan, y que él a su vez observa derritiéndose de sopor. El único árbol que se puede ver en kilómetros le hace compañía, como esperando la llegada de las lluvias, también prometidas muchos años atrás. ¶

Inesperadamente, primero lento, después un poco más evidente, en la distancia se levanta una polvareda que indica movimiento a la mitad de aquella plancha estéril en la que algunos aún insisten en ver caminos. El pueblo entero voltea hacia aquella nube que indudablemente se acercaba. Todos sabían lo que significaba: el fin o la prolongación eterna de incontables penas acumuladas. ¶

[Las]

[*]

[acumuladas]

Las casas, el árbol y el joven permanecen inmutables, apenas respirando. De repente, lento y casi imperceptible, algún movimiento mínimo surge de entre las sombras. Tras sus espaldas surge la vida del corazón de un pueblo muerto. De a poco se abre alguna ventana, un par de puertas. El acontecimiento, sospechosamente real, amerita la presencia de los titanes del tiempo. Temblorosos asoman sus curiosos dedos esqueléticos, unos ojillos opacados, la sabia resignación. Uno, tres, nueve, antes invisibles, se recargan en los marcos para presenciar aquel acto quimérico en el que han visto perecer miles de recuerdos. ¶

Cuando el vehículo está lo suficientemente cerca, el traqueteo milenario le transporta al joven al instante de la maravilla; se reconoce en aquel sueño donde la espera parece llegar a un fin con la llegada de un carruaje azul, cargado de esperanzas igualmente azules. Azul, tan oscuro y profundo como el océano que en sueños visitara en cierto transporte marino. Azulea la obsesión por la carroza que nunca llega. Como en el sueño, tan lejano, tan ajeno a estos mares terrosos, un autobús azul se acerca y se detiene pesadamente ante la única parada, bajo el árbol, frente al joven, en ese pueblo en la mitad de la nada. ¶

EL viento mínimo calla su rumor. Las aves detienen su vuelo y junto al sol observan el fantástico instante. Todos están pendientes del suceso, conscientes

[de]

[conscientes]

de su suerte. Erráticos, incluso temerosos, dos cuerpos bajan del interior del vehículo, como almas que voluntarias han firmado y condenado su eternidad. Así como llegan, arrastrándose, desaparecen escondiéndose del sol por entre las callejas que se forman entre los techos a los que algunas sombras aún se aferran. ¶

EL autobús reanuda su pesado circular con una sórdida queja metálica. Mientras se aleja, la avenida que se formó a su paso vuelve a quedar solitaria, derretida de silencio. Sin remordimientos, los ojillos eternos dibujan muecas indescifrables, mientras reculan y desaparecen en la oscuridad de sus refugios. Timoratos y sonrientes han regresado a la libre inexistencia. El camión azul se aleja con su pausado andar, sin voltear atrás, sin la promesa de un regreso. ¶

EL joven, inmóvil, aún sentado, se mira en el horizonte. Observa el cielo combinarse en sus azules tonos hasta consumirse. Ayuda a las aves reconstruir sus círculos de muerte y al astro, perseverante, a retomar su celestial recorrido. El joven, bajo el mismo sol y bajo el mismo árbol, continúa esperando la llegada de las lluvias y del vehículo que lo ha de llevar a un destino que aún desconoce, pero que supone, será el mar. ¶

[.]



Desmemorial, Selección de cuentos breves,
se produjo en el Scriptorivm de Lvnaria Ediciones.
Nueva Tenochtitlan, México, 2014.

Para su composición se utilizó la tipografía Chaparral Pro en 9/12 puntos.

La producción se realizó en encuadernación tipo cartón e
impresión digital para interiores y forros.

_____ de 40 ejemplares numerados.

[...] a múltiples elementos significativos. Por ejemplo, Jules F. Thibaut, profesor emérito de la Universidad de París, alumno del célebre crítico francés Jaques Derridá y editor de toda su obra póstuma, establece en su famosa *Sur l'Ouvre littéraire, écrits* que:

un memorial es un recuerdo construido con elementos ficcionales creados para llenar los blancos del recuerdo, y que paulatinamente se apropia del espacio legítimo de la memoria real. Los memoriales nutren a esa memoria histórica, que pierde los detalles de la anécdota entre las comisuras del tiempo, que se vuelve ajena, y al final es lo único que queda, lo mejor de la historia (Thibaut: 1992).

El espacio de creación literaria es posible mediante la continuación de la memoria histórica y su proyección sobre las redes semánticas de [...]

